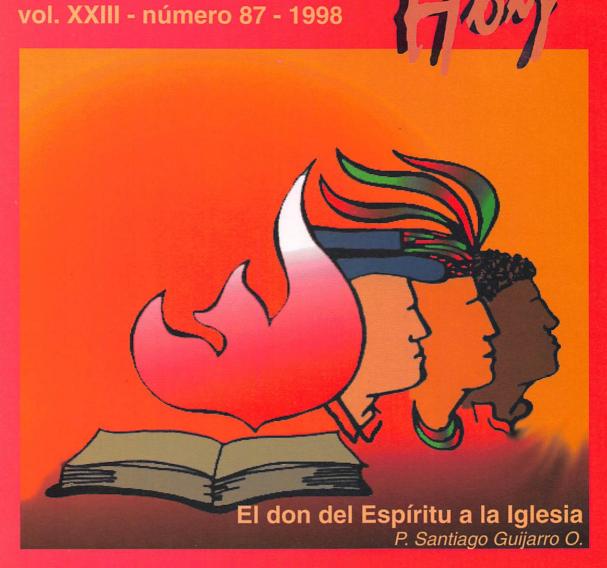
LAPALABRA



La práctica de la lectio divina en la pastoral bíblica Card. Carlo M. Martini



Federación Bíblica Católica - FEBIC

LA PALABRA No. 87 / Año 1998 / volumen XXIII

El don del Espíritu a la Iglesia P. Santiago Guijarro O.

La práctica de la lectio divina en la pastoral bíblica Card. Carlo M. Martini

Federación Bíblica Católica Santafé de Bogotá, D.C. / Colombia



LA PALABRA

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación y sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín Internacional DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Editor responsable: P. Ludger Feldkämper. Pedidos al Secretariado General de la FEBIC.

Secretario General de FEBIC P. Ludger Feldkämper, svd

Dirección Postal: Postfach 10 52 22 D - 70045 Stuttgart Tel: (00-49-711) 169240 Fax: (00-49-711) 1692424 E-mail: gs@kbf.n-e-t.de

Coordinadora FEBIC para América Latina y el Caribe y editora de LA PALABRA HOY:

ALEMANIA

Clara María Díaz C. Calle 65 No. 7-68 / A.A. 51513 Tel: (00-57-1) 3470118

Fax: (00-57-1) 2104444 E-mail: febicala@openway.com.co Santafé de Bogotá D.C. - COLOMBIA

Dirección:

Coordinación subregional FEBIC-LA

Diagramación y Diseño:

Alexis Cerquera Trujillo Marcela Pulido Roncancio

Lic. Min Gobierno No. 003839 Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL No. 92 ISSN 0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a la coordinación de FEBIC-LA

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC

> Impresión: LITOPERLA IMPRESORES, LTDA. A. A. 23348 Tel: 3602099 - Fax: 3608356 Santafé de Bogotá, D.C.

CONTENIDO

vol. XXIII / No. 87 / 1998

Pı	resentación 3
El	ACIA EL TERCER MILENIO don del Espíritu a la Iglesia . Santiago Guijarro O 4
El Je	L MUNDO DE LA BIBLIA camino de la Pascua en erusalén . Angel Mario Caputo
El	AÍCES BÍBLICAS DEL JUBILEO año jubilar en la Biblia . Raúl H. Lugo Rodríguez 19
0	ASTORAL BIBLICA jovem e a Bíblia . Lourdes Silva, fsp
La pa	A LECTURA DE LA BIBLIA EN A IGLESIA a práctica de la <i>lectio divina</i> en la astoral bíblica ard. Carlo M. Martini
įF	URIOSIDADES BIBLICAS Fue tentado Jesús por el diablo? . Ariel Alvarez Valdés
A	ERBOS PARA VIVIR prender ray Nelson Medina F., o.p 43
	ASATIEMPOS BIBLICOS uga de palabras47
LI	INEA ABIERTA49

presentación

A PALABRA HOY saluda a todos sus lectores y lectoras, a sus colaboradores y colaboradoras en este nuevo año de circulación. Como esta entrega les llegará durante el tiempo pascual, compartimos con todos y todas nuestra esperanza en la vida plena que nos ofrece el Señor Resucitado.

En el programa de preparación al GRAN JUBILEO del año 2000, la Iglesia dedica este año al Espíritu Santo. Por eso hemos elegido el libro de los Hechos de los Apóstoles para reflexionar sobre El don del Espíritu a la Iglesia, mediante un artículo del P. Santiago Guijarro. También en orden a la celebración del año jubilar, el P. Raúl H. Lugo R. nos ayudará a conocer las Raíces bíblicas del Jubileo. El P. Angel Mario Caputo, en un relato de gran contenido testimonial, nos cuenta cómo se puede vivir El camino de la pascua en Jerusalén. En este número volvemos a dar la palabra a nuestros miembros brasileros con la dinámica de la Hna. Lourdes Silva, O jovem e a Bíblia. Reproducimos un artículo del Cardenal Martini. Arzobispo de Milán, sobre La práctica de la lectio divina en la pastoral bíblica; de esta forma gueremos unirnos a la reflexión que propuesta este año a los miembros de la FEBIC por el Secretariado General. De nuevo contamos con la colaboración del P. Ariel Alvarez V. guien nos ayuda a responder la pregunta. ¿Fue tentado Jesús por el diablo? Comenzamos una nueva sección. que esperamos sea de gran ayuda para los agentes de pastoral y los educadores, gracias a la colaboración de Fr. Nelson Medina F., o.p.: Verbos para vivir; el primero de la serie es el verbo Aprender. También encontrarán nuestras habituales secciones Pasatiempos bíblicos y Línea abierta.

Muchas gracias por sus voces de aliento para la revista y para la nueva gestión que iniciamos en la coordinación subregional de FEBIC-LA. Que el don del Espíritu nos permita continuar adelante con nuestro trabajo bíblico.

면 El Tercer Milenio



1998 La acción del Espíritu Santo, según el libro de los Hechos

P. Santiago Guijarro Oporto

Nació en Illescas (Toledo) en 1957. Estudió teología y filología en la Universidad de Salamanca; es sacerdote y doctor en Escritura Sagrada del Pontificio Instituto Bíblico. Durante varios años dirigió La Casa de la Biblia de Madrid, donde coordinó la edición de La Biblia de América. Ha participado muy activamente en la vida de la Federación Bíblica Católica, En la actualidad es profesor de la Universidad de Salamanca.

Avda. Champagnat, 121-133 37007 SALAMANCA ESPAÑA

El don del Espíritu a la Iglesia

El testimonio de los Hechos de los Apóstoles

Introducción

El libro de los Hechos de los Apóstoles es el documento del Nuevo Testamento en el que aparece con mayor claridad y con más detalles la relación entre el Espíritu Santo y la Iglesia, y por esta razón lo hemos elegido para iluminar nuestra reflexión. Esta elección tiene sus riesgos, pues hay algunos aspectos importantes sobre la acción del Espíritu en la Iglesia que no aparecen en este libro. Por ejemplo, no aparece tan claramente formulada como en los anuncios del Paráclito (Jn 14,16-17. 25-26; 16,7-11. 12-15) la función del Espíritu como maestro y mistagogo. Tampoco encontramos en Hechos una teología sobre los carismas tan desarrollada como la que aparece en las cartas de Pablo

(1Cor 12). Pero a cambio Hechos nos ofrece una preciosa experiencia de cómo el Espíritu Santo consolidaba y animaba la vida de las comunidades cristianas y de cómo impulsaba a algunos de sus miembros para que anunciaran el evangelio.

Digamos, antes de comenzar, dos palabras para situar el libro de los Hechos. Desde el punto de vista literario, Hechos es la segunda parte de una única obra que tenía como objetivo narrar los acontecimientos de la vida de Jesús y de las comunidades de la primera generación. La primera parte de esta obra, el evangelio de Lucas, cubre el primer objetivo (Lc 1,1-4); y el libro de los Hechos el segundo.

Para entender bien la obra de Lucas es importante tener en cuenta que fue escrita a finales de la segunda generación cristiana, es decir muchos años después de que sucedieran los acontecimientos que narra. Este dato es especialmente importante a la hora de leer el libro de los Hechos. En él Lucas se refiere a acontecimientos ocurridos durante la primera generación (30-70 d. C.) pero se dirige a una comunidad de la segunda generación (70-110 d. C.). Esta comunidad o grupo de comunidades vivía una situación muy peculiar. El paso del tiempo había ido apagando el ardor misionero de la primera hora, v había hecho surgir problemas de organización comunitaria que no existían antes, cuando "todos tenían todo en común". Esta situación de las comunidades a las que Lucas

se dirige influyó, sin duda, en la presentación que hace de la vida de las primeras comunidades cristianas, porque Lucas no era sólo un historiador, sino ante todo un pastor, y al contar la historia de los comienzos quiso sin duda proponer a sus destinatarios un modelo a seguir. Esto quiere decir que el relato de Lucas tiene algo de ideal, y por eso, junto a acontecimientos históricos documentados, encontramos en Hechos una exhortación pastoral.

Recuerdos históricos y exhortación pastoral se funden, pues, en Hechos dando como resultado una visión integradora de los orígenes cristianos. fruto de una reflexión madura, hecha con suficiente distancia temporal y desde una amplia experiencia eclesial. Por eso, lo que encontramos esbozado en esta segunda parte de la obra de Lucas es un proyecto de cómo debe ser la Iglesia, y dentro de él la convicción de que sólo puede ser auténtica cuando el Espíritu la consolida y la impulsa. El Espíritu es, de hecho, el gran protagonista del libro. Los demás personaies, incluso aquellos que parecen tener mayor protagonismo, desaparecen de pronto del relato, mientras que el Espíritu está presente desde la primera página hasta la última.

Al leer hoy el libro de los Hechos hemos de tener en cuenta que la iglesia que va apareciendo en sus páginas es el ideal al que la Iglesia de todos los tiempos debe tender. Por esa razón fue recibido este libro en el canon de las Escrituras, y desde esa convicción lo leemos nosotros hoy. Lo que buscamos en él, ante todo, es la fe que animó la vida de aquellas comunidades, para poder contrastarla con nuestras propias vivencias, pues en el diálogo entre aquella experiencia y la nuestra es donde la palabra inerte del libro se convierte en palabra viva, en Palabra de Dios para nosotros hoy.

1. El Espíritu es un don del Padre a la Iglesia

En Hch 2 se enuncian, como en una obertura, los tres grandes temas del libro: la irrupción del Espíritu (Hch 2,1-13) impulsa a los discípulos a dar un testimonio valiente de Jesús (Hch 2,14-41) y como fruto de este testimonio y del Espíritu en que son bautizados los que creen, se consolida la comunidad cristiana (Hch 2,42-47). Espíritu, misión y comunidad son, en efecto, los tres temas que van resonando a lo largo de todo el libro, y ya desde el principio se presentan de forma articulada, de modo que se vea que es el Espíritu quien impulsa la misión y quien consolida la comunidad; que es la comunidad impulsada por el Espíritu quien lleva a cabo la misión; y que gracias a la misión aumenta y se consolida la comunidad.

Aunque estas tres realidades están íntimamente unidas en Hechos, nosotros vamos a considerarlas por separado para poder apreciar con más precisión los detalles. Comenzamos por los pasajes que hablan directamente del Espíritu como promesa y don del Padre

y aquellos que describen la experiencia de Pentecostés.

Dios ha cumplido su promesa

La primera mención del Espíritu aparece en boca de Jesús, y hace referencia a una promesa que él mismo había hecho a sus discípulos:

"Un día, mientras comían juntos, les ordenó: No salgáis de Jerusalén; aguardad más bien la promesa que os hice de parte del Padre; porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días" (Hch 1,4-5).

Dicha promesa se encuentra, efectivamente, aunque de forma velada, en la última de las apariciones que narra el evangelio de Lucas:

"Por mi parte, os voy a enviar el don prometido por mi Padre. Vosotros quedaos en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza que viene de lo alto" (Lc 24,49)

En los primeros versículos de Hechos se desvela, pues, que esta "fuerza que viene de lo alto" prometida por el Padre es el bautismo con Espíritu Santo. Sin embargo, si seguimos leyendo con atención, descubrimos que en realidad se trata de una promesa más antigua, que Dios había anunciado a través de los profetas, como revelan estas palabras puestas en boca de Pedro:



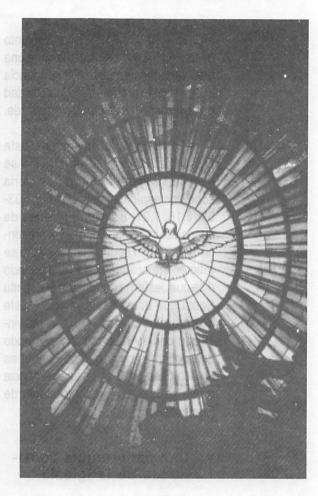
"Esto es lo que anunció el profeta Joel: en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre todo hombre, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos, sueños; sobre mis siervos y mis siervas, derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán" (Hch 2,17-18 = JI 3,1-2)

El cumplimiento de esta antigua promesa señala la plenitud de la historia de la salvación. Se trata de una promesa de Dios que se ha cumplido a través de Jesús:

"El poder de Dios lo ha exaltado, y él habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, lo ha derramado, como estáis viendo y oyendo" (Hch 2,33)

Estos pasajes nos revelan ya algunas cosas acerca del Espíritu Santo. Su irrupción había sido anunciada desde antiguo por Dios a su pueblo. Esta promesa se ha cumplido a través de Jesús, quien después de haberlo recibido él mismo lo ha derramado sobre sus discípulos. Ahora bien, este Espíritu que ahora se derrama a través de Jesús es el mismo que le ha acompañado a él a lo largo de todo su ministerio, hasta el punto de que en algunos casos se le llama "Espíritu de Jesús" (Hch 16.7).

Lucas insiste más que ningún otro evangelista en la constante presencia del Espíritu en Jesús. El evangelio de la infancia está lleno de referencias al



Espíritu, que no sólo hace posible el nacimiento de Jesús (Lc 1,35), sino que llena y guía a todos los personajes que le rodean en estos primeros momentos de su vida (Lc 1,15. 17. 41. 47. 67. 80; 2,25. 26. 27). De una forma más solemne, el Espíritu se derrama sobre Jesús en el momento de su bautismo (Lc 3,22) y le acompaña en los primeros pasos de su ministerio (Lc 4,1.14), hasta llegar a la declaración que él mismo hace en la sinagoga de Nazaret, citando unas palabras del profeta Isaías: "El Espíritu de Dios está sobre

El Espíritu es el gran protagonista del libro de los Hechos. (Vitral de la Catedral de San Pedro, Roma).

mí" (Lc 4,18 = Is 61,1). En el conjunto de la obra lucana este pasaje tiene una gran importancia, pues en él se anuncia lo que será el programa de la actividad de Jesús y de los discípulos más tarde.

A lo largo de su ministerio esta presencia del Espíritu en su vida se manifiesta sobre todo en la victoria sobre los espíritus inmundos (Lc 4.33-37; 6,18; 7,21; 8,2 etc). El tiempo de Jesús es un tiempo lleno de la presencia del Espíritu según Lucas. A esto se refieren las palabras de Pedro cuando dice que Jesús ha derramado el Espíritu Santo que antes había recibido. Este acontecimiento está especialmente vinculado con su resurrección, de modo que podemos decir que el Espíritu es un don pascual. Esta es la experiencia a que se refiere el acontecimiento de Pentecostés.

Una experiencia continuada de la Iglesia

La promesa de Jesús se cumple el día de Pentecostés (Hch 2,1-13). Pentecostés era una fiesta judía en la que se celebraba el don de la ley y de la alianza. Lucas pone un marco solemne a esta efusión del Espíritu, que probablemente se fue dando de una manera progresiva, como vamos a ver enseguida. Hubo, sin embargo, un comienzo en el que aquellos primeros discípulos experimentaron la fuerza del Espíritu prometido por Jesús. Muchos años después, incluyendo tal vez en su relato la experiencia de otros muchos cristianos y una larga reflexión acerca

de aquel acontecimiento, Lucas lo cuenta así:

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse" (Hch 2.1-4)

Más adelante volveremos sobre este breve relato de la venida del Espíritu sobre los discípulos. Antes vamos a fijarnos en un dato que suele pasar desapercibido a muchos lectores de Hechos. Hch 2 cuenta de forma solemne cómo vino el Espíritu sobre los discípulos la primera vez, pero a lo largo del libro se mencionan otros cuatro "pentecostés" en los que el Espíritu irrumpe sobre el grupo de los discípulos. Es interesante observar las circunstancias que rodean estos momentos tan especiales.

El primero de ellos tiene lugar después de una dura experiencia de persecución. Pedro y Juan habían sido arrestados por haber anunciado la buena noticia. Después de su liberación vuelven a la comunidad y la encuentran reunida en oración. Allí todos juntos buscan el sentido a una experiencia que acompañó a la Iglesia durante muchos



años: la persecución. Buscan en las Escrituras y averiguan que su suerte no es distinta de la de Jesús. Lucas cuenta entonces que:

"Al terminar su oración, el lugar en que estaban reunidos tembló; todos quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a anunciar la palabra de Dios con toda valentía" (Hch 4,31)

La presencia del Espíritu no sólo confirma el descubrimiento que acaban de hacer leyendo las Escrituras, sino que les anima a seguir dando testimonio de la resurrección de Jesús con toda valentía. Es la segunda vez que el Espíritu Santo se hace presente en la vida de la comunidad de Jerusalén.

El tercer "pentecostés" tiene lugar en unas circunstancias aparentemente muy diversas, aunque en el fondo no lo sean tanto. Impulsado por el Espíritu Santo, Pedro va a casa de un pagano llamado Cornelio. Le han llamado para escuchar lo que tiene que decirles, y él les expone el mensaje cristiano como lo había hecho antes en Jerusalén. Entonces, ante el estupor de los que le acom-pañaban, el Espíritu Santo desciende sobre los que escuchan a Pedro.

"Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje. Los creyentes judíos que habían venido con Pedro quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los paganos. Pues los oían hablar en lenguas y ensalzar la grandeza de Dios" (Hch 10,44-46).

La relación aparentemente oculta entre este tercer "pentecostés" y los dos anteriores es que hace avanzar el testimonio sobre Jesús, ayudando a

vencer obstáculos. En Jerusalén el obstáculo era la persecución. En Cesarea, donde tiene lugar el encuentro de Pedro con Cornelio, se trata de uno todavía mayor: las reticencias de muchos cristianos a acoger a los paganos en la Iglesia. Pedro tuvo que dar cuenta de ello y justificó su forma de actuar diciendo que todo había sido obra del Espíritu (Hch 11,1-19). Volveremos

Pentecostés.
Detalle de un
dibujo de un
salterio del
siglo XIII.



sobre este episodio más adelante, cuando hablemos del Espíritu como protagonista de la misión.

El cuarto y último episodio tiene lugar muy lejos de Cesarea, en Efeso, durante el último viaje misionero de Pablo. Lucas cuenta que al llegar a aquella ciudad se encontró con un grupo de discípulos de Juan Bautista. El les anuncia a Jesús, ellos creen y se bautizan en su nombre, y de forma inesperada se produce un nuevo "pentecostés".

"Entonces Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar" (Hch 19,5-6)

Es la última vez que se describe una experiencia similar en Hechos. Se trata de una confirmación de la misión paulina, lo mismo que la venida del Espíritu sobre Cornelio fue una confirmación de la misión en Samaría (véase también Hch 8,14-17). El Espíritu se hace presente en los momentos clave del avance del evangelio, como veremos más adelante. Ahora nos interesa subrayar que Pentecostés no fue un acontecimiento aislado en la vida de las primeras comunidades, sino una experiencia continuada, cuyas constantes aparecen de diversas formas en estos cuatro relatos. He aquí algunos de los rasgos que caracterizan la manifestación del Espíritu:

En primer lugar observamos que se trata de un don a la Iglesia. Su venida

acontece siempre en un clima comunitario, cuando la comunidad está reunida en oración (Hch Hch 1,14; 4,31), cuando los apóstoles predican (Hch 10,44) o después de haber recibido el bautismo (Hch 19,7). Esta dimensión comunitaria de la venida del Espíritu se expresa también en la presencia de un ministro cualificado: Pedro sólo y junto con los Doce y Pablo.

Si nos fijamos en los destinatarios, advertiremos que el círculo se va ampliando cada vez más. Primero desciende sobre los discípulos de la comunidad de Jerusalén, después sobre un pagano y su familia en Cesarea y finalmente sobre un grupo de discípulos de Juan Bautista en Efeso. La manifestación del Espíritu no sólo no tiene fronteras, sino que las rompe. Es una manifestación inclusiva cuyo horizonte son "los confines del mundo" (Hch 1,8).

En tercer lugar llama la atención lo poco que se dice acerca de él. Sólo el primero de los relatos lo describe como viento y fuego. Se trata de dos imágenes muy comunes en las manifestaciones de Dios en el AT. A través de ellas se quiere subrayar que en él se hace presente Dios mismo.

Lo que es el Espíritu, se expresa, sobre todo, a través de los efectos que produce en aquellos sobre los que viene. En Hch 2,4 mueve a todos a hablar otras lenguas, y más tarde a Pedro a proclamar con valentía el mensaje. En Hch 4,31 hace que la

persecución no sea un obstáculo para proclamar con valentía el mensaje. En Hch 10,46, Cornelio y los suyos comienzan a hablar en lenguas, proclamando las grandezas de Dios. Y en Hch 19,6 los que lo reciben comienzan a hablar lenguas y a profetizar. Sus efectos son, pues, hablar en lenguas, anunciar el mensaje, profetizar y proclamar las grandezas de Dios.

No es fácil precisar en qué consistían estas cuatro actividades, seguramente bien conocidas para los destinatarios de Lucas. ¿Hay aquí una referencia velada a los diversos carismas de los que habla Pablo en 1Cor 12 8-11, o en el tiempo que separa a Pablo de la redacción de Hechos estos carismas habían adquirido otros matices? En cualquier caso parece claro que se

trata de dones diversos que orientan la acción del Espíritu en dos direcciones: la consolidación de la comunidad v la actividad misionera. A la primera corresponden la profecía y la alabanza a Dios, que aparecen en otros lugares de Hechos como actividades típicamente comunitarias. A la segunda se refiere claramente la predicación del mensaje, y tal vez el hecho de hablar en lenguas. Así debe entenderse, al menos, en Hch 2,1-4, pues el efecto de este hablar en lenguas es la proclamación a todos de las grandezas de Dios (Hch 2,11), que luego se hace más explícita en el discurso de Pedro (Hch 2,14ss). Estos son, en efecto, los dos ámbitos principales de la acción del Espíritu según el relato de Hechos, que en la próximo número vamos a analizar más detenidamente.

LA PROMESA DEL ESPIRITU

El Espíritu vendrá y permanecerá siempre con ustedes, dice Jesús, y les enseñará todo lo que les he dicho... Y si guardan mis palabras, mi Padre los amará y vendremos a ustedes y haremos morada en ustedes. (cfr. Jn 14)

Reflexionemos:

La Iglesia nace del Espíritu, del Padre y del Hijo, y va congregando a judíos y a gentiles en torno a una misma fe y a una misma esperanza.

La Iglesia, unida y sostenida por ese Espíritu Santo, es sacramento del Hijo, es decir reveladora del proyecto de Dios sobre la humanidad y continuadora de la misión salvifica del Hijo

(Tomado del calendario bíblico-litúrgico CERJUC - Hnas. de Nta. Sra. de Sion, Costa Rica)

ORACION DEL PAPA PARA EL AÑO DEDICADO AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, dulce huésped del alma muéstranos el sentido profundo del gran jubileo y prepara nuestro espíritu para celebrarlo con fe, en la esperanza que no defrauda, en la caridad que no espera recompensa.

Espíritu de Verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige la humanidad para que reconozca en Jesús de Nazareth el Señor de la Gloria, el Salvador del mundo, la culminación de la historia.

¡VEN, ESPÍRITU DE AMOR Y PAZ!

Espíritu Creador,
misterioso artífice del Reino,
guía la Iglesia con la fuerza de tus santos dones
para cruzar con valentía
el umbral del nuevo milenio
y llevar a las generaciones venideras
la luz de la Palabra que salva.

Espíritu de Santidad,
aliento divino que mueve el universo,
ven y renueva la faz de la tierra.
Suscita en los cristianos
el deseo de plena unidad,
para ser verdaderamente en el mundo
signo e instrumento de la íntima unión con Dios
y de la unidad del género humano.

¡VEN, ESPÍRITU DE AMOR Y PAZ!



P. Angel Mario Caputo

Sacerdote de la Diócesis de Ouilmes (Argentina). Gran animador de la pastoral bíblica y en su país y en otros lugares de América Latina. Coordina el TECEPE (Taller de Creaciones Populares para la Evangelización y la Educación), asesora la Comisión Bíblica de su dióceseis y acompaña comunidades de base parroquiales. Ha publicado variados materiales sobre las CEBs y sobre la lectura popular de la Biblia. Actualmente coordina la zona del Cono Sur de la FEBIC. Avda, Calchaqui, 1027 1879 Quilmes Oeste (Bs.As.) -ARGENTINA

El camino de la pascua en Jerusalén

Sin duda que los grandes momentos de la vida se quieren vivir junto a aquellos que uno ama y quiere, junto a aquellos con los que uno lucha todos los días por VIVIR y por ayudarnos a VIVIR esta vida, regalo de TATA-DIOS. ¿No les parece...?

Esto es lo que experimento y siento en estos días en que comenzamos a vivir la Semana Santa aquí en Jerusalén... Distancia, lejanía... pero también una gran comunión, a pesar de los kilómetros que nos separan. Comunión también con tantos «hermanos» y «hermanas» peregrinos de los distintos rincones del mundo, y con los que aquí habitan. Todos nos congregamos para vivir juntos la Semana Santa... Para revivir de una manera especial los últimos días de la vida de Jesús; para revivir en la certeza que nos da la esperanza de que la vida triunfó sobre la muerte...

¡EL CRUCIFICADO HA RESUCITADO! ¡ALELUYA!



En sus orígenes, Purim fue una especie de carnaval, como el que muchos pueblos celebran hacia finales del invierno.

• En vísperas de la Semana Santa

Al mismo tiempo que nosotros los cristianos empezamos a vivir la Semana Santa, la celebración pascual, el pueblo judío celebra la tradicional fiesta de *PURIM*, es decir, la fiesta de las suertes. Es la fiesta en que celebran la liberación del peligro de exterminio en tiempos del rey Jerjes de Persia (485-465 a.C.), según aparece en la Biblia en el libro de Ester (cf. especialmente Ester 3,7 y 9, 24-26).

Las narraciones del libro de Ester fueron consideradas como un relato de hechos históricos hasta en los mínimos detalles, por largo tiempo. Hacia el s. XVIII, gracias a la crítica textual e histórica, su historicidad fue puesta en duda. Aunque el libro tiene un trasfondo de verdad, la crítica ha descubierto numerosas dificultades cronológicas e históricas. De aquí se deduce que se trata de una composición libre, de una narración popular para explicar la celebración de la fiesta de los Purim

En sus orígenes, esta fiesta fue una especie de carnaval, como el que muchos pueblos celebran hacia finales del invierno (verano para el hemisferio sur). Más precisamente, la mezcla de esta antigua fiesta carnavalesca con la celebración de la liberación del pueblo de las masacres antisemitas, especialmente en el período macabeo—asmoneo (años 150-100 a.C.), promovió el desarrollo de los ritos de *Purim* en Palestina y dio lugar a la redacción del libro de Ester. Todo esto ha hecho que el libro de Ester sea uno de los escritos bíblicos más populares entre el pueblo judío.

Domingo de Ramos

Por la mañana de un día nublado, la Procesión de Ramos y la celebración de la Misa en la Iglesia del Santo Sepulcro. Mucha gente de todos los «rincones» y de todos los «colores». Luego, al comienzo de la tarde, la Procesión de Ramos que arrancó del pueblito de donde partió Jesús aquel «día» en que, montado en un burrito, entró en Jerusalén (cf. Lc 19,28-44; Mt 21,1-11; Mc 11,1-11; Jn 12,12-19) acompañado del clamor popular: «Bendito el que viene en el nombre

del Señor... Es el profeta Jesús, el de Nazaret...» (Mt 21, 9.11).

El pueblito aludido, recostado en la falda del Monte de los Olivos, fue y es todavía Betfagé. Actualmente, sus habitantes son todos musulmanes. Parece que Jesús tenía aquí algún amigo. En todo



caso, como lo dice el Evangelio, de aquí salió Jesús rumbo a Jerusalén (distante unos 2 km.). A la entrada del pueblo se encuentra actualmente el santuario de los Padres Franciscanos que recuerda este hecho.

«Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas»

De aquí salimos también nosotros rumbo a Jerusalén, cruzando el Monte de los Olivos. A pesar de la lluvia pertinaz, la gente seguía marchando y rezando, viviendo bajo la lluvia este día de júbilo y de alegría. Entramos a la ciudad por la Puerta de San Esteban, por donde, según la tradición, también entró Jesús con sus discípulos y con el pueblo. Culminamos con una celebración en la Iglesia de Santa Ana. Aquí, según la tradición, se levantaba la casa de Santa Ana y San Joaquín, padres de la Virgen María, y lugar de su nacimiento.

Por la noche, participé en la celebración de Ramos y en la Eucaristía en la parroquia de la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén. Una celebración, como es lógico, en hebreo. Para que se hagan una idea de los idiomas que aquí se usan, en otras celebraciones se utilizó el latín, y en las procesiones se escuchaban rezos en francés, inglés, italiano, árabe y armenio.

Jueves Santo

Misa de la Cena del Señor y solemne procesión con el Santísimo, a primera hora de la mañana, en la Basílica del Santo Sepulcro. Muchísima gente, pero difícil de calcular su número por los recovecos del lugar.



Cena de amistad, de despedida y de entrega

A las cuatro de la tarde, peregrinación a la sala del Cenáculo. Aquí celebró Jesús su última cena con los discípulos (cf. Mc 14,15; Lc 22,12). Esa fue, sin duda, la sala en la que los apóstoles se reunieron después del Viernes Santo; allí tuvieron lugar dos de las apariciones de Jesús resucitado (cf. Jn 20, 19-29) y allí recibieron los apóstoles el

Espíritu Santo el día de Pentecostés (Hch 1,13-14; 2,1-4). Aquí pude quedarme bastante tiempo para meditar y contemplar aquella cena de amistad, de despedida y de entrega.

Por la noche celebración eucarística con la comunidad judeo-cristiana. Sin duda, ésta se «asemejó» en mucho a la que realizó Jesús con sus discípulos.

Viernes Santo

En la mañana, celebración de la pasión del Señor en la Capilla del Calvario de la Basílica del Santo Sepulcro. En este lugar, según la tradición, tuvo lugar la crucifixión y la muerte de Jesús. Esta capilla está construida sobre los restos de una roca –que se puede ver y tocar– de aquella colina que se llamó Gólgota. Esta es una palabra abreviada del arameo gulguta o gógolta, que

quiere decir cráneo y de la cual se deriva la palabra *calvario*.

Terminada esta celebración, nos aprestamos para comenzar el *Vía Crucis* por la Vía Dolorosa. Marchamos por las calles de Jerusalén, siguiendo el camino que Jesús recorrió con la cruz a cuestas. Llegamos hasta el Gólgota-Calvario y de allí nos dirigimos al sepulcro, que estaba a muy pocos metros de la colina (Jn 19, 41-42) y que hoy, por supuesto, está dentro de la misma basílica que llamamos del Santo Sepulcro.

Muchísima gente, realmente muchísima... Ustedes me preguntarán cuánto es muchísima... Bueno, yo les diría sin-cuenta, como dice el dicho. Es difícil calcular, las calles son angostas y doblan de acá para allá como una serpentina, de tal forma que uno nunca llega a ver la «cabeza» y la «cola» de la procesión...

Por la noche, nuevamente en la Iglesia del Santo Sepulcro, la celebración llamada *Procesión Fúnebre*. Esta se desarrolló en el interior de la iglesia, como reviviendo los últimos momentos de la pasión hasta el sepulcro. Al final, Jesús crucificado es bajado de la cruz y colocado en una sábana. Entre cuatro ministros lo van llevando hasta dejarlo en el sepulcro. Yo experimenté esta ceremonioa como un ir «haciendo el duelo», asumiendo y dejándome penetrar por la muerte de aquel Jesús que brindó VIDA a lo largo de toda su existencia.

Este día, como los anteriores, fue muy intenso, lleno de profundas vivencias y sentimientos que marcan la vida... El hecho de poder VIVIRLOS en el lugar de los acontecimientos, como se podrán imaginar, tiene un significado especial. Doy gracias al Señor por la gran oportunidad que me ha regalado y

porque me ha invitado a seguirlo con mayor entrega y fidelidad en el servicio de nuestro pueblo.



«Muchísima gente, realmente muchísima» a la entrada de la Basílica del Santo Sepulcro

peregrinaba por las viejas calles de Jerusalén hacia el sepulcro.

A las 8 a.m. fue la celebración de la Eucaristía. Nuevamente había una gran multitud celebrando y viviendo el centro de nuestra fe: jel Crucificado Resucitado!!! Al contemplar y orar ese día, junto al sepulcro vacío, sentíalgo que uno pue-

de experimentar también en otras ocasiones, pero que aquí tiene algo especial...

Sábado Santo – Domingo de Resurrección

El sábado, en el Santo Sepulcro, muy de mañana, celebramos la Vigilia Pascual. Mucho más temprano de lo que nosotros acostumbramos, pero así es aquí.

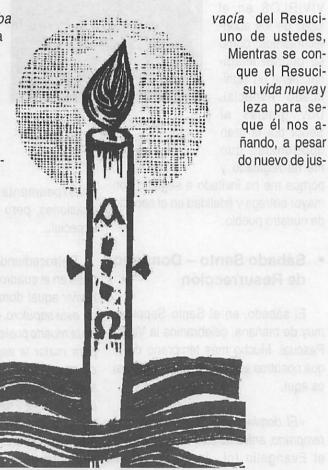
«El domingo por la mañana, muy temprano, antes de salir el sol, nos dice el Evangelio (cf. Jn 20,1), María Magdalena, vino al sepulcro». En realidad, lo mío no fue tan de madrugada, pero ese amancer de domingo –primer día de la semana–, fue un momento realmente fuerte, mientras

Retrocediendo en el tiempo, me puse en el cuadro de la situación. ¡Fue revivir aquel domingo de madrugada, en este sepulcro, en el que los poderes de la muerte pusieron toda su confianza para matar la esperanza de una vida en abundancia! ¡Fue reafirmar que aguí se levantó el Crucificado, suave como la brisa y fuerte como el huracán, por el poder del Dios de la vida! Fue reconocer que el Resucitado salió del sepulcro para meterse en la vida quebrada de todos aquellos hombres y mujeres que habían puesto en él su esperanza en una vida nueva!!! Fue escuchar el Shalom: «La paz esté con ustedes... ¿De qué se asustan? Vean

mis manos y mis pies; soy yo... Ustedes son testigos de estas cosas...» (Lc 24, 36 ss).

Gracias a estos testigos, y a la multitud de testigos a lo largo de la historia, nosotros tenemos hoy la gracia y la responsabilidad de ser *sus testigos* en el tiempo presente, para seguir viviendo y anunciando el mensaje del Crucificado Resucitado.

Junto a la tumba tado, por mí por cada puse una velita. sumía, rogué para tado nos llene de nos dé la fortaguir el camino brió: seguir sode todo, con un munticia y fraternidad.



Es posible, ¡la VIDA triunfó!
¡¡¡Aleluya!!!
¡¡¡Shalom!!!
¡Fuerza y adelante!

P. Raúl H. Lugo Rodríguez

Sacerdote y biblista mexicano, oriundo de Yucatán. Desarrolla gran parte de su labor pastoral en comunidades de origen maya. Tiene una amplia experiencia en pastoral bíblica, por los cursos y talleres que ha animado, por las ponencias presentadas y por sus publicaciones.

Este año, el P. Lugo nos dará varios aportes sobre las raíces bíblicas del año jubilar.

Calle 54 Nº 603 x 81 97000 Mérida (Yuc.) MEXICO

El año jubilar en la Biblia

Introducción

Nos estamos preparando a celebrar, en el año 2000, el Jubileo de la Encarnación. El Papa Juan Pablo II nos ha invitado a mirar el inicio de un nuevo milenio como un momento de gracia, como un «kairos» o tiempo propicio. En efecto, en la pasada audiencia general del miércoles 11 de marzo de 1998, el Papa afirmó: «Jesús habla de "tiempos" (xronoi) y de "momentos" (kairoi). Estas dos expresiones del lenguaje bíblico sobre el tiempo presentan dos matices que conviene recordar. El cronos es el tiempo en su curso ordinario, que también está bajo el influjo de la Providencia divina, que lo gobierna todo. Pero en este curso ordinario de la historia Dios inserta sus intervenciones especiales, que confieren a determinados tiempos un valor salvífico completamente particular. Son, precisamente, los kairoi, los momentos de Dios, que el ser humano está llamado a discernir y por los que debe dejarse interpelar."

Para comprender las dimensiones del Jubileo de la Encarnación al que nos preparamos, es necesario que volvamos nuestra mirada a las raíces bíblicas del año jubilar, una institución que aparece descrita en el capítulo 25 del libro del Levítico, de manera particular en los versículos del 1 al 17.

Contarás siete semanas de años, siete por siete, o sea cuarenta y nueve años. El día diez del séptimo mes harás sonar la trompeta. El día de la expiación harán que resuene la trompeta por toda su tierra. Declararán santo este año cincuenta y proclamarán la liberación para todos los habitantes del país. Será para ustedes año jubilar y podrán regresar cada uno a su propiedad y a su familia. El año cincuenta será para ustedes año jubilar; no sembrarán, no cosecharán el trigo crecido ni recogerán las uvas de las viñas que no cultivaron, pues es año jubilar, y será santo para ustedes; comerán en él lo que crezca espontáneamente en los campos.

En el año jubilar cada uno recobrará sus propiedades. Si venden o compran alguna cosa a su prójimo, no cometan fraude entre hermanos... Respeten a su Dios. Yo soy el Señor tu Dios (Lv 25, 8-13.17)





• El año jubilar: origen y finalidad

La palabra jubileo encuentra su origen etimológico en el hebreo *yobel*, que quiere decir "son de trompeta". Este origen se explica porque la inauguración de este año especial se anunciaba así, con el son de una trompeta. Es un poco difícil distinguir en el texto de Levítico 25 lo referente al *año jubilar*, dado que las prescripciones al respecto están mezcladas con referencias al *año sabático* y algunos de los pasajes parecen convenir a una y a otra celebración.

Las dos instituciones mencionadas en el texto, *año sabático y año jubilar*, tenían como objetivo primordial poner remedio a los daños que la alienación de bienes y el desarrollo de los préstamos a interés habían introducido en la sociedad israelita: un crecimiento de la pobreza y la aparición de la servidumbre. Por ello, esta doble institución tenía tres referentes fundamentales, a los que dedicaremos otras tantas colaboraciones: la injusta distribución de la riqueza (ricos y pobres), el problema agrario (latifundio y tenencia de la tierra) y la esclavitud (servidumbre y manumisión).

El sofar es una trompeta de un cuerno de carnero. Su sonido anunciaba el comienzo de las grandes fiestas de Israel

Israel, un pueblo distinto, un pueblo fraterno

El establecimiento de los años sabático y jubilar son una especie de correctivo a los abusos que se cometían en Israel. Se trataba de poner un dique al crecimiento desmesurado de la injusticia y proteger la igualdad social que era una característica esencial de Israel en cuanto pueblo de Dios. El aumento de la pobreza, la aparición de nuevos tipos de servidumbre y la acumulación de tierras en pocas manos eran, nos solamente problemas sociales de gravedad, sino la negación de la esencia de Israel como pueblo y una amenaza para su identidad de comunidad de la alianza. La aparición de estas dos instituciones nos recuerda una verdad fundamental: Israel no es un pueblo que se identifique por su conformación étnica. Israel no es el pueblo de Dios porque sus miembros pertenezcan a una determinada raza. Es Dios quien creó a Israel como pueblo y, sobre todo, lo convirtió en SU PUEBLO. Israel es el pueblo de la alianza en cuanto que es propiedad de Dios, le pertenece, está bajo su dominio. A lo largo de

todo el Pentateuco, pero de manera especial en las leyes contenidas en el código de la alianza del libro del Exodo y en los códigos legales



El año cincuenta será para ustedes año jubilar; no sembrarán, no cosecharán el trigo crecido ni recogerán las uvas de las viñas que no cultivaron, pues es año jubilar, y será santo para ustedes; comerán en él lo que crezca espontáneamente en los campos (Lev 25, 11s.).

de los libros del Levítico y Deuteronomio, Dios va poniendo en claro cuál es el proyecto que tiene para su pueblo y cuál es su identidad: ser un pueblo distinto de los demás, organizado fraternalmente, un pueblo de hombres y mujeres libres e iguales, un pueblo reunido en torno a la adoración de un único Dios, Yahveh.

Todo aquello que desvíe a Israel de estas características, lo desvía del proyecto original de Dios y pone en peligro su identidad de pueblo elegido, pueblo de la alianza. Por eso fue tan difícil, por ejemplo, la

aceptación de la monarquía (1Sam 8), que parecía amenazar la identidad de Israel al acumular todo el poder en manos de una sola persona. El texto de 1 Sam 8,7 muestra que Dios se toma el asunto del surgimiento de la monarquía como una afrenta personal: "No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey". ¡Y no era para menos! Israel, un pueblo formado, inventado por Dios para ser un pueblo modelo para las otras naciones, el *anti-Egipto*, un pueblo diferente y alternativo, lanza un desafío a la voluntad de Dios: "¡Queremos un rey! Así seremos nosotros como los demás pueblos" (1Sam 8,19-20). El año jubilar, pues, surge como medio para restaurar la igualdad social que parece haber existido en el tiempo de la confederación de las tribus y que, formando parte del ideario de Israel como pueblo, continuaba siendo un ideal insoslayable.

La historicidad del año jubilar

Aunque el año jubilar y el año sabático son instituciones muy antiguas, se presentan como esfuerzos tardíos para solucionar algunos problemas de injusticia. Su aparición recupera un ideal de justcia e igualdad social que no parece haberse realizado plenamente jamás. Es difícil decir cuándo fueron elaboradas estas dos leyes. La ley del año sabático parece ser más antigua, probablemente compilada por

los sacerdotes al final de la monarquía. La ley del año jubilar parece ser más reciente, quizá después de la vuelta del destierro, dado que Nehemías no parece conocerla. Lo cierto es que, en la conciencia israelita, estas leyes conservaron toda su fuerza utópica, permitiendo que el pueblo de Dios no olvidase



el proyecto original que le daba identidad y que Dios elaboró especialmente para él: ser un pueblo de hermanos, un pueblo igualitario, un pueblo participativo, eso que los sociólogos modernos llaman, una sociedad alternativa. Es por ello, seguramente, que Jesús de Nazaret, plenificación de las esperanzas del Primer o Antiguo Testamento, retoma la idea del año jubilar cuando inaugura su ministerio. La lectura de ls 61,1-2 en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,14-21) muestra al Mesías proclamando "un año de gracia", un tiempo nuevo en el que se actualiza el proyecto original de Dios: es el tiempo del reino.

Manuscrito del Libro de Isaias del siglo 1 a.C. encontrado en Qumrán. Se conserva en el Museo del Libro de Jerusalén

PARA REFLEXIONAR

La Iglesia quiere celebrar el Jubileo 2000 y nos pide una larga preparación. Celebrar el Jubileo no es celebar el "cumpleaños de Jesús" ¡Jesús ya no cumple años!... Celebrar el Jubileo es vivir como Jesús de Nazareth vivió, hasta entregar la vida por la "liberación de muchos". Nos toca hacer presente a nuestro alrededor el año de gracia del Señor, haciendo presente el Reino de justicia, de paz y de amor.

(Tomado del calendario bíblico-litúrgico CERJUC - Hermanas de Sión - Costa Rica)

pastoral BIBLICA



O jovem e a Bíblia

Ir. Lourdes Silva, fsp

Pertence à congregação das Irmãs Paulinas. Desde 1976 trabalha com a Bíblia junto do povo com Semanass Bíblicas. implantação de círculos bíblicos, formação de coordenadores e assessoria a grupos paroquiais. Dedicou-se à pastoral junto aos jovens. Preparouse através da Escola para Formadores, cujos conteúdos são de base antropológica cristã, onde a Biblia ocupa um lugar especial: da criação à redenção da pessoa, considerada em todas as dimensões. Daí, nasceu a dinâmica O JOVEM E A BÍBLIA. Atualmente é membro do SAB (Servico de Animação Bíblica), das Irmãs Paulinas, membro associado da FEBIC.

Rua Januaria 552 - Floresta 31110-060 Belo Horizonte Brasil

Dinâmica



- 1. Canto inicial (à escolha)
- 2. Apresentação
- 3. Oração inicial

Grandeza do ser humano (releitura do Salmo 8)

- Rezar em dois coros (femenino/masculino)
- Refletir a expressão que mais lhe tocou e/ ou atualizá-la. Pode-se intercalar essa partilha com algum refrão apropiado.

Grandeza do ser humano 1

Grande fizeste o ser humano! Capaz de desvendar, nas profundezas da terra, a beleza de tuas obras. Capaz de descobrir os teus segredos, a ele reservados, segredos de força, grandeza, energia e poder.

Grande fizeste o ser humano! Os satélites, inventos e sua arte, técnica, dedicação, assim o ligam com o mundo inteiro transmitindo notícias a cada instante, dando-lhe sabedoria e nobreza.

Grande fizeste o ser humano! Sua veloz carreira nos espaços siderais vai competir com os astros e galáxias, com estrelas milenares. Veloz ele se tornou, resplandeceu imensamente!

Forte, fizeste o ser humano!

São milhares suas invenções, porém nelas só é grande a aparência que oculta e vela o coração solitário.

Só é grande o ser humano quando sente, quando sofre, quando vive com o outro, quando nele se faz carne o amor atuante que o leva, compassivo, a dar-se ao irmão, ao triste, ao fraco, ao sofrido, àquele solitário que cruza o seu caminho.

Grande fizeste o ser humano pois lhe quiseste transmitir teu amor e sabedoria, e lhe deste teu Filho muito amado, como carne de nossa carne, um mais entre nós todos, nosso Irmão maior, indo à frente de nossa gente, chave mestra de sua grandeza.

Tu, Deus de amor, em Cristo nos deste tua mesma imensidão, a grandeza infinita de sermos fraternos, de tornar as conquistas humanas outros tantos serviços para o bem de todos! Recebe nosso coração agradecido, e concede que, crescendo em tua presença, conduza-nos ao bem o teu amor compassivo.



- 4. Partindo da realidade do grupo (levantá-la através de um cochicho sobre as seguintes questões:)
 - a) O que impede o jovem de viver e crescer hoje?
 b) Quais as maiores dificuldades do jovem? E como ele as enfrenta?
 c) Quem pode ajudá-lo?
 - Anotar as respostas no quadro de giz ou em papelógrafo.
 Sublinhar os pontos comuns, comentá-los, motivando os jovens a encontrar saídas.
- 5. Canto alusivo ao tema juventude, que estimule o jovem a avançar, como sugere o refrão abaixo, da música «Aló juventude»²:

Prá frente, prá frente, linda juventude! Você é esperança do país. Prá frente, prá frente, linda juventude! E faça um futuro muito mais feliz.

6. Questionamiento (retomando as dificuldades que emergiram no ítem "b" do ponto 4):

Quem poderá ajudar o jovem a colocar-se a caminho? A olhar para frente, a avançar? É hora de acreditar e agir! De ir à luta, com fé, com esperança, com garra, coragem e amor. Só assim, a vitória virá.

7. Dinâmica da Bíblia

1º PASSO: Pega-se uma Bíblia fechada e pergunta-se ao grupo: Que livro é esse? Esse livro tem algum sentido? (Deixar o grupo se expressar). Alguns vão dizer que tem; outros que não. O(a) coordenar(a) concorda dizendo que não tem sentido assim *fechado*. Se o grupo não chegar a essa primeira conclusão, ajudálo, e prosseguir a dinâmica.

2º PASSO: Joga-se a Bíblia no meio do grupo, em qualquer direção. (Às vezes, ela cai no chão. Alguns a pegam com carinho; outros assustados, desajeitados...).

3º PASSO: Complementação: realmente a Palavra de Deus não tem sentido algum se permanecer fechada. Ela ganha sentido quando a pessoa a abre, lê, deixa-se iluminar por ela e a anuncia.

4º PASSO: Questionamento - E QUEM VAI ANUNCIÁ-LA? - Somos nós jovens. Foi isso o que fizeram os dois jovens de Emaús ao descobrirem que Jesus caminhava com eles, explicava-lhes a Escritura e como eles repatia o pão. A certeza da presença viva de Jesus os encheu de grande alegria, trazendo-lhes movas perspectivas de vida e esperança. A seguir, teremos um contato pessoal com a experiência desses jovens, através do evangelho de Lucas.

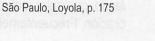
8. Proclamação da Palavra: Lc 24, 13-35

- Motivacão para o canto de aclamação (à escolha).
 Vamos agora aclamar a Palavra de Deus que quer nos falar, iluminar, fortalecer.
- Proclamar o texto de forma dialogada (preparálo antes).
- Deixar um breve espaço para interiorização.
- Motivar e provocar a partilha do grupo, fazendo perguntas tais como:
- O que mais nos chamou atenção nesse texto evangelho? Do que é mesmo ele fala?
- A realidade dos jovens abordada por Lucas se parece com a nossa? Em que aspectos?
- O que os dois jovens descobriram de novo que os fez desistir da fuga e voltar à luta?
- Motivar preces espontâneas, rezar esta Palavra ou a Palavra de Deus que é mais familiar a cada jovem.

Hoje descobrimos juntos como a Bíblia é importante para iluminar e animar a nossa caminhada e as nossas lutas do dia-a-dia. Rezemos, pois, agradecendo a pedindo a Jesus que «Fique sempre conosco», principalmente quando a «noite» (situações desagradáveis, tristes) chega e obscurece o brilho e a luz da nossa fé.

 Propor que um grupo de voluntários(as) reescreva esse trecho do evangelho, colocando nele a realidade do jovem de hoje retrada pelo nosso grupo, nesse encontro, para apresentá-lo de forma criativa no próximo encontro ou acertar outro dia...

Canto final: à escolha



⁽¹⁾ Releitura do salmo 8, Tomai e recebei! (Cantos e orações, CEI, São Paulo, Loyola, p. 175

⁽²⁾ COMEP/Paulinas-Brasil)



Cardenal Carlo M. Martini Arzobispo de Milán

El Cardenal Carlo María Martini, Arzobispo de Milán, es bien conocido entre los estudiosos de la Biblia por ser un gran exegeta. Pero él no sólo es un erudito en cuestiones bíblicas; es un pastor que ha sabido llevar a sus fieles el tesoro de la Palabra de Dios. Los libritos que reproducen la lectio divina de muchos textos bíblicos en su Escuela de la Palabra o en sus sesiones de Ejercicios Espirituales son bien conocidos.

En este año, en el que la Federación Bíblica Católica ha propuesto a sus miembros una reflexión especial sobre la lectio divina, reproducimos parte de una intervención suya ante el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos, con ocasión del 25º aniversario de la promulgación de la Dei Verbum. El texto fue publicado en el Boletín Dei Verbum Nº 19.

La práctica de la *lectio divina* en la pastoral bíblica

¿QUÉ ES LA LECTIO DIVINA?

Antes de pasar a la pregunta crucial, a saber, si es o no posible en la práctica una *lectio divina* que se haga realidad en todo el pueblo y por tanto constituya un instrumento de la pastoral ordinaria, quisiera subrayar algunos aspectos de la *lectio* que no debemos descuidar si queremos hacer frente al desafío que tenemos delante.

En efecto, a menudo se corre el riesgo de comprender bajo el nombre de lectio cualquier lectura de la Biblia que esté unida en cualquier forma con la oración. Frecuentemente se tiende también a hacer «teología bíblica» tratando temas de uno u otro Testamento, o se buscan actualizaciones a partir de un texto elegido para la ocasión o presente en la liturgia. Todo esto forma parte de la *lectio* pero no la define en sus características más profundas; tampoco es suficiente para definir la *lectio* el recurso a una cierta metodología, aunque sea útil, que

prevé momentos distintos como la lectio, la meditatio, la oratio, la contemplatio, etc. No se trata sólo de leer determinados textos bíblicos según un cierto método, aunque de hecho toda práctica de la lectio presentará más o menos estas características, «La lectio divina es la lectura continua de todas las Escrituras, en la cual cada libro y cada sección se leen consecutivamente, se estudian, se meditan, se comprenden y se gustan dentro del contexto de toda la revelación bíblica, Antiguo y Nuevo Testamento. A través de esta simple adhesión y respeto humilde al contexto bíblico completo, la lectio divina es una práctica de obediencia total e incondicionada a Dios que habla, en la que el hombre se convierte en un atento ovente de la Palabra... La lectio divina no elige textos adecuados a temas o argumentos va elegidos y decididos con anticipación



teniendo en cuenta necesidades o gustos ya experimentados o advertidos por el lector o por la comunidad que lee. La *lectio* no adopta ni siquiera el procedimiento de los «temas bíblicos», sino que prefiere evitar cualquier selección teológica del mensaje bíblico. La *lectio* comienza por la Palabra de Dios y la sique paso a paso desde

el principio hasta el fin. La *lectio divina* supone y toma en serio la unidad de toda la Escritura».

He querido citar ampliamente estas palabras de F. Rossi de Gasperis tomadas de un sugerente estudio (Bibbia ed esercizi spirituali, Torino, 1982, p.33), porque opino que en ellas se plantea de forma lúcida y casi despiadada el problema. ¿Es posible hacer de esta lectio una realidad pastoral traducible en la vida pastoral de las comunidades?

No tengo una respuesta para este interrogante sino algunas sugerencias que expondré después. Pero sostengo que hay que tomar en serio el desafío manteniendo al mismo tiempo la confianza en el camino global que la Iglesia hace recorrer a sus fieles en la liturgia. El leccionario renovado, de hecho, tiende a poner a los fieles,



virtualmente, en contacto con toda la Escritura, a lo largo de tres años durante los domingos, y a lo largo de dos años a través de las lecturas feriales.

Es necesario referirse a esta lectura global de la Iglesia ayudando a cada fiel a que coloque en el conjunto de toda la Escritura la *lectio* que se le propone, y enseñándole a buscar y a encontrar por sí mismo las referencias que iluminan cada pasaje. Por tanto, volvemos ahora al interrogante concreto que nos hemos propuesto.

¿Es posible un uso pastoral de la lectio divina?

Trataré de responder a esta pregunta que nace de las reflexiones precedentes con algunas experiencias prácticas.

¿Es posible realmente un uso pastoral de la *lectio?* ¿Es posible trazar el camino de la Iglesia sobre ella? ¿Cómo vivir la *lectio divina* en las bases eclesiales, incluso en las comunidades parroquiales más simples? ¿Es posible hacer de ella una realidad pastoral del pueblo?

Apenas Ilegué a Milán como obispo, me di cuenta de que a tales preguntas no se podía responder con algunas orientaciones particu-lares

sino con todo un programa pastoral diocesano, un programa que partiera sobre todo del «asombro», es decir, de aquellas actitudes contem-plativas que son previas a la lectura del texto sagrado: reverencia, es-cucha, silencio, adoración ante el misterio divino, aceptación de la Escritura como Palabra de Dios. Apartir de esta dimensión con-templativa necesario desarrollar un provecto de comunidad fundado sobre la palabra como referencia primaria y promover iniciativas concretas capaces de poner la *lectio divina* al alcance de todos.

Se trata de un ideal del que todavía estamos lejos. Ojalá que un día pueda celebrarse un Sínodo universal en el cual se nos pregunte: «¿Cómo hemos aplicado la Dei Verbum? ¿Cómo la hemos vivido y qué iniciativas se han propuesto? Porque estoy persuadido de que para un cristiano de hoy que vive en la sociedad occidental, una sociedad compleja, difícil, secularizada, es prácticamente imposible perseverar en la fe sin alimentarse también personalmente con la Escritura. La Biblia, como propone la Federación Bíblica Católica, debería entrar en un programa serio que inspire la visión pastoral de los particulares y de las parroquias.

Por mi parte, como he dicho, quisiera comunicar alguna expe-

riencia útil para mostrar que no hay un camino fijado de antemano, sino que es necesario escrutar continuamente los signos de los tiempos para comprender de qué modo el Espíritu nos guía para llevar la Escritura a los fieles.



indicaciones metodológicas y después la lectura de un pasaje bíblico. A la lectura seguía una explicación meditativa que preparaba para el momento contemplativo, quince minutos de absoluto silencio

en actitud de oración.

1. La Escuela de la Palabra

La iniciativa nació en nuestra diócesis de Milán sin ninguna pretensión. Algunos jóvenes me pidieron que les enseñase a rezar con la Biblia. Y después de haberles instruido brevemente, sintieron la exigencia de aprender a través de ejemplos prácticos.

Entonces propuse La Escuela de la Palabra en la catedral a partir de octubre de 1980. De los trescientos jóvenes presentes la primera tarde, pasamos rápidamente a quinientos, después a mil, dos mil, tres mil. La cita del primer jueves de cada mes se convirtió de año en año en algo familiar para muchísimos jóvenes. El número de los asistentes superaba la capacidad de la catedral. Recuerdo con que silencio escuchaban la palabra, con que recogimiento seguían la lectio. Comenzábamos recitando un salmo para crear la atmósfera, se hacían luego algunas Para estas escuelas en la catedral, durante cinco años, elegimos temas diversos. Sobre todo, las oraciones bíblicas; el año siguiente algunos salmos; otra vez el salmo Miserere (era el año del Sínodo de la reconciliación, 1983); las vocaciones en la biblia; la mujer en la Escritura.

El secreto del éxito de esta iniciativa está en el hecho de que no ofrecemos a los jóvenes una catequesis y ni siquiera una homilía, sino los instrumentos para situarse directamente frente al texto para ejercitarse en la *lectio divina*.

Después de cinco años en la catedral, y puesto que el número de participantes continuaba creciendo, escogimos veinticinco grandes iglesias en la diócesis, conectándonos por radio. Yo dirigía la *lectio* a través de la emisora diocesana y los jóvenes, en los diversos puntos de escucha, se reunían para cantar, escuchar, meditar, orar, contemplar.

Los frutos han sido consoladores. Alrededor de trece mil jóvenes siguieron la Escuela de la Palabra. Después, deseando ampliar la experiencia, hemos extendido La Escuela de la Palabra a todo el territorio diocesano. También este año se han elegido alrededor de setenta lugares de encuentro y setenta sacerdotes, a los cuales yo mismo doy el tema, propongo la metodología, de manera que el pasaje de la lectio sea igual para todos.

Perfeccionándonos gradualmente, hemos llegado ahora a los clásicos momentos de lectio-meditatio-oratio-contemplatio; el momento de la actio, es decir, una acción simbólica que realizan los mismos jóvenes al final del encuentro mensual para concretizar la actuación que se deriva de la Palabra. De este simple intento de poner en práctica el capítulo VI de la Dei Verbum han nacido también numerosas vocaciones sacerdotales, religiosas y de cooperación voluntaria.

Los ejercicios bíblicos vespertinos en las parroquias

Es una segunda experiencia que me ha parecido interesante para llevar la *lectio divina* a un nivel popular.

Los ejercicios espirituales tienen lugar durante seis tardes consecutivas proponiendo la *lectio* de un pasaje. Cuando los he hecho en la

catedral, he comentado, durante una semana entera, la multiplicación de los panes (*Mt 14*), otra vez el lavatorio de los pies (*Jn 13*), y otra vez el milagro de Caná (*Jn 2*).

Son cientos y cientos las parroquias que repiten la experiencia de los ejercicios vespertinos, y la gente, incluso la más sencilla, adquiere el gusto de acercarse a la Escritura, de pasar momentos de oración y de silencio. Lo importante es no aprovechar el tiempo de los ejercicios para una predicación o una homilía más.

3. La lectio sistemática por radio

Después de muchas dudas e incertidumbres, después de tantas opiniones contrarias, me he decidido a intentar la experiencia de dar un curso de ejercicios espirituales sobre la *lectio divina* por radio a un grupo de comunidades religiosas. Las diecisiete comunidades monásticas de clausura que se encuentran en la diócesis aceptaron la propuesta; todas juntas, siguiendo el mismo horario diario, hicieron los ejercicios, y yo dirigía la *lectio* comunicándome por radio o por teléfono.

Me he dado cuenta de que la atención ha sido muy grande, y que las religiosas han podido vivir verdaderamente los ejercicios con la ayuda de la *lectio* (sobre la historia del profeta Elías). Entre otras cosas, he sa-

bido a través de centenares de cartas que he recibido, que muchísimas comunidades religiosas en las diversas partes de Italia han podido conectarse por radio y unirse a la experiencia de los ejercicios. Esto significa que la *lectio divina* posee una fuerza de atracción extraordinaria que puede llegar a todos aquellos que desean con limpieza de corazón conocer más profundamente al Señor.

4. La cátedra de los no creyentes

La cátedra de los no creyentes es la última experiencia que deseo recordar. A veces la Biblia hace hablar a los no creyentes; «Dixit impius, non est Deus» (Sal 53,1). Y los libros de la sabiduría dan la palabra a los no creyentes para que expresen sus razones.

Por esta razón, he pensado en acercarme en actitud de búsqueda a quien todavía no tiene fe, comenzando como hace la Biblia, por ponerme en actitud de escucha ante estas personas, para escucharnos después recíprocamente. Después de larga preparación hemos organizado algunas sesiones de tres o cuatro encuentros cada una, invitando a hablar a un no crevente (un filósofo, después un historiador, después un psicólogo) pidiéndole responder a la pregunta: «¿Qué significa mi no creencia?», y permitiendo que esta cuestión provocadora resonase y que el no creyente expresara los que tenía que decir. En una sesión partimos del libro de Job (sentido o sin sentido del dolor); en otra de la palabra de Jesús: «Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos», para entender si la fe es una actitud infantil o más bien una nueva infancia reconquistada.

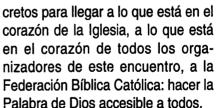
La Escritura nos ha permitido así realizar un diálogo con los no creyentes, y debo admitir que los encuentros de la cátedra han tenido momentos de emoción y de interés muy grandes.

Conclusión

¿Es o no posible una pastoral que tenga suficientemente en cuenta la *lectio divina* y el con-

tacto directo con la Palabra?

No he dado una respuesta teórica a la pregunta, pero creo haber mostrado que existen caminos con-



Quisiera terminar ahora leyendo algunas palabras escritas por el Santo Padre Juan Pablo II en una carta

enviada a Mons. Ablondi como presidente de la Federación Bíblica Católica: «Al entregar la Biblia a los hombres y las mujeres, vosotros les entregáis a Cristo mismo, que llena a aquellos que tienen hambre y sed de la Palabra de Dios, sacia a aquellos que tienen hambre y sed de libertad, de justicia(...). Los muros del odio y del egoísmo que todavía dividen a hombres y mujeres y los hacen hostiles e indiferentes a las necesidades de sus hermanos y hermanas caerán como los muros de Jericó al sonido de la Palabra de la gracia y de la misericordia de Dios».

Añade el Papa, y es hermoso repetirlo sabiendo que anteriormente se ha hecho alusión al contexto ecuménico y al contexto más amplio del diálogo entre todos los creyentes de las diversas religiones: «La Biblia es también un tesoro que en gran parte es venerado en común con el pueblo hebreo, al cual la Iglesia se siente unida por un especial vínculo espiritual desde sus comienzos. Y, finalmente, este libro santo, al cual se refieren de alguna manera también los pueblos del Islam, puede inspirar todo diálogo interreligioso entre los pueblos que creen en Dios, y de esta manera contribuye a crear a través de una oración universal y agradable a Dios la paz de los corazones para todos».



UNA PUBLICACIÓN DEL SECRETARIADO GENERAL DE LA FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA

- Artículos de actualidad sobre pastoral bíblica
- Refexiones bíblicas
- Amplias informaciones
- · Compartir de experiencias a nivel mundial
- · Cuatro números al año



P. Ariel Alvarez Valdés

Biblista de la Diócesis de Santiago del Estero (Argentina). Licenciado en Teología Bíblica en el Estudio Bíblico Franciscano de Ierusalén (Israel). Miembro de la Asociación Bíblica Italiana. Profesor de Sagradas Escrituras en varios seminarios de la Argentina. Profesor de Teología, en la Universidad Católica de Santiago del Estero. Ha publicado varios libros, entre los cuales está la colección ¿Qué sabemos de la Biblia? Cuenta con más de un centenar de artículos de divulgación bíblica, publicados en numerosas revistas y traducidos a otros idiomas. En la Argentina ha producido una serie televisiva, titulada La otra cara de la I verdad, en la que, mediante el recurso de la confrontacion periodística, procura difundir la nueva interpretación de la Biblia en la Iglesia Católica.

e.mail: adav@teletel.com.ar

¿Fue tentado Jesús por el diablo?

Ni buenas ni malas

A mucha gente le cuesta aceptar que Jesús haya sido tentado por el diablo. Y en el fondo es porque consideran la tentación como algo deshonroso para la persona, como una debilidad, una deficiencia.

Sin embargo no es así. La tentación no es ni buena ni mala. Es simplemente inevitable. Todo hombre tiene tentaciones, ya que al haber sido creado libre siempre se le presentan delante dos caminos, dos posibilidades de obrar, de las cuales generalmente una es buena y la otra mala. Esta dualidad de horizontes constituye la tentación. Si el hombre elige la vía correcta, crece y madura; si opta por la equivocada se degrada. Pero la tentación en sí carece de moralidad. Pasa a ser buena o mala según la decisión que cada individuo haya tomado ante ella.

No es posible vivir sin tentaciones. Si alguien no las tuviera, deberíamos suponerlo automáticamente deshumanizado, ya que no aparecerían los desafíos a su libertad. Un hombre sin tentación sería tan anormal, que no pertenecería a la categoría de los seres humanos.



La Biblia sostiene que Jesús era verdadero hombre, semejante en todo a los demás hombres (Hb 2,17). Que «padeció y tuvo tentaciones» (Hb 2,18). El «puede entender nuestra debilidad pues tuvo las mismas tentaciones que nosotros, sólo que jamás pecó» (Hb 4,15). (Detalle de La oración en el huerto, M.L. Villaseñor)

Una sola vez, es fácil

La Biblia sostiene que Jesús era verdadero hombre, semejante en todo a los demás hombres (Hb 2,17). Que «padeció y tuvo tentaciones» (Hb 2,18). Y que él «puede entender nuestra debilidad pues tuvo las mismas tentaciones que nosotros, sólo que jamás pecó» (Hb 4,15).

Pero las tentaciones que le sucedieron a Jesús según el evangelio resultan rarísimas. ¿Cómo puede decirse que son las mismas que las nuestras?

En primer lugar, extrañamente, el diablo aparece de un modo frontal, sin camuflaje ni caretas, lo cual contradice la forma habitual en que suele representársele. Y así, a rostro descubierto, lo invita a pecar. En segunda lugar, se le aparece una sola vez en toda su vida, al final del ayuno de cuarenta días en el desierto; lo desafía, y al ser derrotado se va y no vuelve

nunca más durante el ministerio de Jesús. ¡Qué diferente de nosotros que sufrimos el aguijón de las tentaciones todos los días!

Con transporte incluido

Como si fueran poco insólitas estas tentaciones, aparece Jesús cambiando extravagantemente de escenario. La primera tentación, por ejemplo, ocurre en el desierto. Pero para la segunda, el diablo aparece trasladándolo personalmente al Templo de Jerusalén (Mt 4,5). ¿Cómo lo transportó? ¿Alzándolo? ¿Volando? Esto exigiría aceptar que el diablo realizó un portento impresionante. ¿De dónde sacó poder para obrar milagros, cuando la tradición bíblica sostiene que sólo Yahvé puede hacerlos? (Sal 72,18; 86,10; 136,4).

En la tercera tentación se lo presenta al diablo llevándolo esta vez a un monte alto, donde le muestra todos los reinos y países del mundo (Mt 4,8). ¿Existe en la tierra esta extraordinaria montaña, desde donde se pueda contemplar semejante espectáculo?

¿Y cómo pudo Jesús permanecer cuarenta días en el desierto sin comer y sobre todo sin beber? La deshidratación no perdona a nadie. A

menos que Jesús haya hecho un milagro para no sufrirla, pero entonces, ¿qué sentido tenía su ayuno? Hubiera sido una mera burla. Finalmente, ¿cómo se enteraron los discípulos de este duelo en el desierto? ¿Andaba Jesús contando estas intimidades personales?

Las tuvo permanentemente

Todo esto invita a suponer que, si bien Jesús tuvo tentaciones durante su vida, la forma como están aquí contadas no es histórica. Se trata más bien de una creación literaria de los evangelistas con el fin de dejar una enseñanza religiosa, una idea válida para la vida de los creyentes, que tropiezan con sus tentaciones en el desierto de la vida.

En primer lugar, Jesús tuvo tentaciones no un sólo día sino todos los días de su vida. El mismo les dijo una vez a sus apóstoles: «Ustedes me han acompañado a lo largo de todas mis tentaciones, por eso les daré un Reino como mi Padre me lo dio a mí» (Lc 22, 28-29). ¿En qué tentaciones lo acompañaron sus apóstoles? No ciertamente en las del desierto, donde aparece solo, sino a lo largo de su vida pública.

En efecto, por los evangelios sabemos que quisieron tentar a Jesús muchas veces. Como cuando «se le acercaron los fariseos y saduceos para tentarlo y le pidieron una señal en el cielo» (Mt 16,1). O la vez que le preguntaron «para

tentarlo: ¿puede uno por cualquier motivo divorciarse de su mujer?» (Mt 19,3). O cuando él contestó a los que le interrogaban si había que pagar o no los impuestos: «¡Hipócritas! ¿Por qué me tientan?» (Mt 22,18). O el día en que le trajeron una mujer sorprendida en adulterio «para tentarlo» (Jn 8,6).

El por qué de tres

La vida de Jesús, como se ve, estuvo atiborrada de tantaciones, pero los autores bíblicos quisieron resumirlas sólo en tres, porque éste es un número simbólico que aparece muchas veces en la Biblia con el sentido de «totalidad». Tal simbolismo quizás le venga por el hecho de que tres son las dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro. Por lo tanto decir tres es de algún modo decir «siempre» o



Si bien Jesús tuvo tentaciones durante su vida, la forma como están contadas no es histórica. Se trata más bien de una creación literaria de los evangelistas con el fin de dejar una enseñanza religiosa para los creyentes que tropiezan con las tentaciones en el desierto de la vida. (Detalle de El Expolio de El Greco).

«todo». Por ejemplo, los tres hijos de Noé (Gn 6,10) representan a la totalidad de sus descendientes. Y las tres veces que Pedro negó a Jesús (Mt 26,34) simbolizan la totalidad de las veces que le fue infiel.

Las tres tentaciones del Señor reflejan, entonces, todas las veces que él estuvo expuesto a ellas durante su vida.

Viejas tentaciones, para el nuevo pueblo

¿Por qué eligieron los evangleistas esas tres tentaciones? ¡Ahí está la clave y el secreto de todo el relato!

Las eligieron para trazar un paralelo con lo sucedido con el pueblo de Israel luego de la salida de Egipto. Según el Antiguo Testamento, después de atravesar prodigiosamente el Mar Rojo (Ex 14, 15-31), los israelitas entraron en el desierto (Ex 15,22), conducidos por el espíritu de Yahvé (Is 63,13-14). Allí permanecieron cuarenta años (Nm 31,13) y sufrieron principalmente tres tentaciones.

Teniendo en cuenta estos detalles, los autores bíblicos presentan a Jesús como el nuevo pueblo de Israel, que vino a reemplazar al antiguo. Por eso, todos los detalles vuelven a repetirse: Jesús después de atravesar con prodigios las aguas del Jordán al bautizarse (Mt 3,13-17), entra en el desierto cuarenta días (4,1), conducido por el espíritu de Yahvé; allí tuvo tres tentaciones (Mt 4,1-11; Lc 4,1-13).

¿Y por qué Jesús viene a reemplazar al antiguo Israel? Porque éste había fracasado. Cada vez que había tenido tentaciones en el desierto, había salido derrotado. En cambio, Jesús sale victorioso de esas mismas tentaciones. Por eso, ahora, él forma el nuevo pueblo, la nueva raza de hombres, y puede realizar el programa liberador encomendado por Dios al antiguo Israel, el cual no había podido llevarlo a la práctica por su infidelidad.

La tentación del desierto

Así, según los evangelistas, la primera tentación de Jesús tiene por escenario el desierto. Allí los escritores se imaginan que, tras cuarenta días sin comer, Jesús siente hambre y el tentador lo incita a dejar su plan de ayuno y convertir las piedras en pan.

Ahora bien, el pueblo de Israel tuvo la misma experiencia. Después de salir de la esclavitud de Egipto y entrar a la libertad del desierto, por cuarenta años experimentó un hambre parecida. Ante la escasez de alimento, el pueblo sí cayó en la tentación. Se reveló contra Moisés, anheló poderes especiales para hacer aparecer alimento, y hasta

Jesús forma el nuevo pueblo, la nueva raza de hombres y puede realizar el programa liberador encomendado por Dios al antiguo Israel. (Detalle de la obra Miserere de G. Rouault) llegó a añorar volver a la esclavitud de Egipto, en donde comía bien (Ex 16). Muchos años después, Moisés le echaría en cara esta debilidad, diciéndole que debería haber pensado que no sólo de pan vive el hombre, sino también de todo lo que sale de la boca de Yahvé (Dt 8,3).

Pero cuando le sobrevino esa misma tentación a Jesús, se negó a usar sus poderes especiales en beneficio de sí mismo, y recordando aquellas palabras de Moisés se las repitió al diablo y lo derrotó.

La tentación del pináculo

El segundo encuentro entre Jesús y el diablo tiene lugar, según Mateo, en el techo de una de las galerías del Templo, sobre un precipicio de más de 100 metros que daba al torrente de Cedrón. Allí es invitado a tirarse al vacío para probar que Dios le cuida siempre y no permite que le suceda nada. De paso, realiza un milagro maravilloso.

También Israel había pasado por una situación parecida. En la localidad de Masá, en el desierto, había faltado el agua. Los israelitas sabían que Yahvé estaba con ellos y nunca los abandonaba. Pero para probarlo y ver si era cierto que Dios no permitiría que nada les sucediera, exigieron a Moisés que con un signo maravilloso hiciera aparecer agua. Cayeron en la tentación de usar a Dios. Y no obstante ello, Dios les hizo el milagro (Ex 17,1-7). Pero

Moisés, recordando este episodio, años más tarde les reprochó: «Nunca más vuel-van a tentar a Dios» (Dt 6,16).

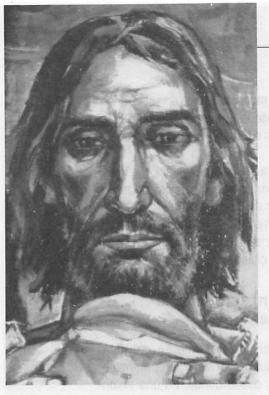
Ahora esta misma tentación la tenía Jesús: probar a Dios tirándose del techo para ver si era cierto que siempre estaba con él. Pero el Señor, recordando otra vez el consejo de Moisés, se lo volvió a citar al diablo para vencerlo.

La tentación de la montaña

La tercera vez que se enfrenta Jesús al tentador es en una montaña altísima, desde donde, en una visión imaginaria, contempla todos los reinos de aquel entonces. Esta vez, Satanás va directamente al grano y le descubre la finalidad de sus tentaciones: abandonar el servicio exclusivo del Padre y convertirse en un adorador del diablo, para obtener mejores beneficios y riquezas en su vida.

También Israel en el desierto tuvo esta tentación: abandonar a Yahvé y hacerse un ídolo, un becerro de oro para adorarlo. Y sucumbió ante ella (Ex 32). Con su infinita y habitual paciencia, Moisés dirigió un discurso al pueblo antes de entrar en la tierra prometida, pidiéndole que ahora no se dejara tentar por los otros dioses que allí pudieran encontrar, pues «sólo a Dios hay que adorar, y a él sólo darle culto» (Dt 6,13).

Según los evangelistas, Jesús habría vivido esta misma tentación de



... Jesús, salió
triunfante de las
pruebas, y todo aquél
que viva unido a él
puede, de ahora en
adelante, vencer
también las
tentaciones...(De la obra
La última cena de

I. Vela Z.).

adorar a otro fuera de Dios Padre. Y la superó nuevamente con las palabras de Moisés, que le sirvieron de arma vencedora.

En reemplazo del perdedor

Israel había sido derrotado en todas las pruebas del desierto. Fueron tantas las transgresiones y los desprecios a Yahvé, que Dios no pudo engrandecer al pueblo, como era su proyecto. Es cierto que éste logró asentarse en la tierra prometida, pero desde allí no consiguió aportar para toda la humanidad los aires de paz, de amor, de prosperidad que Dios tenía pensados. No supo enseñar de qué manera debe vivir un pueblo con Dios en el medio.

Por eso, los profetas, mirando hacia el futuro, confiaron en que Dios mandaría un Mesías con la fuerza suficiente para vencer todas las tentaciones y convertir en realidad las antiguas esperanzas del pueblo.

Con la llegada del Señor, los evangelistas sugieren que se inaugura un «nuevo pueblo de Israel», formado por Jesucristo y sus seguidores, los cristianos. Estos tienen ahora la difícil tarea de reanudar la conquista, todos los días, de esa tierra prometida, que ahora es el mundo entero, e instaurar en él una nueva era de armonía, de paz y de salvación que no había podido lograr el Israel de los patriarcas. Y esta vez sí será posible pues el iniciador de la empresa, Jesús, salió triunfante de las pruebas, y todo aquél que viva unido a él puede, de ahora en adelante, vencer también las tentaciones.

Por ello, los autores reunieron las tentaciones sólo al inicio de su vida pública. Para señalar que si uno se esfuerza por vencerlas, tiene luego despejado el camino hacia el éxito, y asegurado el triunfo final, como Jesús.

Basados en su vida

Ningún exegeta sostiene que Jesús fue realmente llevado al desierto, que allí sintió hambre y fue tentado, que luego pasó al Templo

de Jerusalén, y terminó en la cima de un monte. Toda esta coreografía es una creación de los evangelistas a fin de dejarnos una enseñanza.

Pero aún queda la pregunta: ¿estos relatos de las tentaciones fueron totalmente inventados por los hagiógrafos, o se basaron en episodios reales de la vida de Jesús? Todo lleva a pensar en lo segundo.

En efecto, para la primera tentación, la palabra «pan» nos da una pista de cuándo pudo haberle sucedido. Probablemente fue el día en que frente al hambre de la multitud, multiplicó los panes (Mc 6,30-44). San Juan relata que al ver el signo que había hecho, la gente quiso apoderarse de él para hacerlo rey a fin de tener siempre a uno que le satisficiera sus necesidades materiales. Jesús, frente a la miseria y el dolor de la gente, se habría inclinado a aceptar. Pero al darse cuenta de que era una tentación se retiró solo a la montaña (Jn 6,14-15).

¿Quién fue el diablo de esta primera tentación? Fue el mismo pueblo que lo tentaba para que de la nada siguiera sacando más pan, y redujera sólo a eso su misión.

También las demás

¿Cuándo pudo haberle ocurrido la segunda tentación? El tentador le pide que haga un milagro «desde arriba, tirándose al vacío» para convencer a la gente de sus poderes extraordinarios. El diablo de esta tentación es mucho más experto e inteligente que el de la primera, y además, conoce bien la Biblia, pues le cita el salmo 91.

También aquí tenemos una pista. Sabemos que un día «se le acercaron los fariseos y saduceos, y para tentarlo le pidieron que les hiciera una señal en el cielo», así creerían definitivamente en él (Mt 16,1). Jesús ya llevaba años predicando, pero la dureza de corazón de esta gente les había impedido convertirse, y lo único que había cosechado era burlas. Ahora tenía la posibilidad de apabullarlos con algún prodigioso milagro y taparles definitivamente la boca. Pero reaccionó ante la nueva tentación, y «dejándolos, se fue» (16,4).

¿Quién fue el tentador en esta prueba? El dominio que tiene de la Biblia nos da un indicio: alguien que conoce muy bien la religión. En efecto, fueron las autoridades religiosas, que intrigadas por la actividad que Jesús desplegaba en medio del pueblo, lo desafían a que ejecute un gran milagro para ver hasta dónde tenía poder.

La tercera tentación, la del facilismo, en la que el diablo le propone conquistar todos los reinos del mundo sin sufrimientos ni sacrificios, simplemente adorándolo, la sufrió cuando Simón Pedro, al oír a Jesús que anunciaba su futura pasión y sufrimientos, le aconsejó que no se dejara matar en la cruz sino que conquistara el mundo de un



Nunca una tentación está por encima de las fuerzas humanas... ... quienes se dejan guiar por el Espíritu salen siempre victoriosos. (Detalle de la obra Trío de G. Rouault).

modo más fácil. Jesús, luego de pensarlo, le contestó: «apártate de mi vista, Satanás» (Mt 16,21-23). El diablo en realidad, fue, esta vez, el mismo apóstol Pedro.

Modelo para imitar

Jesús fue tentado durante toda su vida.

Pero la experiencia de sus pruebas fue resumida por los evangelistas en tres tentaciones. Con esto pretendieron decir que también nosotros seremos tentados toda la vida. Por lo cual debemos estar preparados. Sólo la persona no comprometida puede jactarse de no ser tentada nunca. En cambio las tentaciones se intensifican a medida que uno va aproximándose a su ideal.

Pero sobre todo quisieron enseñarnos que si Jesús, como hombre, pudo superar sus tentaciones, también todo hombre puede hacerlo. Nunca una tentación está por encima de las fuerzas humanas. Nadie debe poner el pretexto, cuando caiga, de que la tentación fue más fuerte que él, ya que desde Cristo en adelante, quienes se dejan guiar por el Espíritu salen siempre victoriosos. Especialmente si conocen la Palabra de Dios, gracias a la cual, Jesús pudo vencer los embates del diablo.

LAS TENTACIONES CULTURALES

Salvación y liberación, paz y reconciliación () se van a manifestar sólo en la medida en que superemos la tendencia de muchas culturas y tradiciones (incluso cristianas!) a valorar a la persona por su sexo, raza, religión, cultura, situación económica o por el poder que detenta, y el afán de dividir el mundo entre buenos y malos, entre los que están a favor y los que están en contra de Dios.

Declaración final de la V Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica - FEBIC

Palabra de Dios, fuente de vida (No. 5.3.4)



Aprender

¿Qué es aprender?

Fray Nelson Medina F., o.p.

Natural de Bogotá, Colombia. Cursó estudios de filosofía y teología en la Universidad Santo Tomás y en la Universidad Javeriana. REcibió la ordenación sacerdotal en la Orden de Predicadores. Actualmente es moderador del Studium Generale de los Padres Dominicos y Promotor de la Familia Dominicana en Colombia.

Se ha empeñado en la predicación a seglares, religiosos y sacerdotes por medio de cursos, retiros y encuentros. Es director de las secciones de Vida Consagrada y Diaconado Permanente en la Conferencia Episcopal Colombiana.

nmedinaf@latino.net.co www.geocities.com/ Athens/Forum/5661/ kejaritomene.html Y dijo Jesús: «Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.» Mateo 18,3

Es éste un verbo que asociamos con la primera parte de nuestra vida; parece propio de la infancia y de la juventud.

Aprender supone la idea de «recibir o asimilar conocimientos», pero para nosotros denota también la apertura fundamental ante la realidad; la búsqueda siempre inacabada de la verdad; la capacidad de sacar la enseñanza de un hecho o de una persona; el deber y el derecho de encontrar nuevos y mejores modos de pensar, hablar y obrar; la necesidad y conveniencia de integrar lo ya conocido con lo que se va conociendo.

Dejar de aprender es suspender la vida, es clausurar el mundo, es declararse ausente, es como morir de mala muerte.

Al contrario, quien sabe aprender, ¡cuánto tiene ya para bien vivir!

Preguntas para el diálogo

- 1. ¿Cómo eliges lo que quieres aprender?
- 2. ¿A quién buscas una vez hecha esa elección?
- 3. ¿Quién juzgas que es «digno de aprenderle»?
- 4. ¿De quién aprendes más fácilmente?
- 5. ¿A dónde vas, si quieres aprender sobre algo?
- 6. ¿Por qué crees que hay cosas que se aprenden más facilmente o mejor que otras?
- 7. ¿Qué crees que has aprendido en tu vida?
- 8. ¿Qué haces para no olvidar algo que has aprendido y que consideras importante?
- 9. ¿Para qué crees que se debe aprender?
- 10. ¿Consideras que hay cosas que todos deberíamos aprender por igual?
- 11. Hoy, ¿qué quisieras aprender?
- 12. ¿Te parece que existan cosas «ya aprendidas» en ti, es decir, como innatas?

Oración

Salmo1 Dichoso el que sigue la voluntad de Dios

- Dichoso el que se aparta de las malas compañías, que no sigue el camino de los pecadores, ni se junta a reírse de Dios con los impíos,
- 2 sino que su dicha está en seguir la voluntad de Dios y día y noche se dedica a conocerla.
- 3 Será como árbol que tiene riego en abundancia, que a su debido tiempo da cosecha y nunca se marchita.
 - En todo lo que emprenda le irá bien.
- 4 ¡Qué distinta es la suerte de los malos! Son como paja que se lleva el viento.
- 5 Por eso los malos en el juicio no podrán tenerse en pie, los pecadores no podrán juntarse con los justos.
- 6 Porque el Señor guía a los justos por el buen camino, pero el camino de los malos los llevará a la perdición.



Referencias de la Sagrada Escritura



- * En el pensamiento hebreo, conocer es tener experiencia de algo. Así se aprende qué es el sufrimiento (ls 53,3) y el pecado (Sab 3,13), la guerra (Jue 3,1) y la paz (ls 59,8), el bien y el mal (Gén 2,9.17).
- La sabiduría divina llama a los hombres y quiere hacerlos discípulos (Pr 1,20ss; 8,4ss.32s), porque Dios mismo quiere que aprendamos de él (Jer 31,31-34), hasta que seamos "discípulos de Yahvé" (Is 54,13). El discípulo de Jesús está llamado a vivir su mismo destino: aprender a vivir es compartir una vida (Mc 8,34; 10,38s) y recibir de Cristo el Reino (Mt 19,28s; Lc 22,28ss; Jn 14,3).
- * En realidad, Cristo es el Maestro. Enseña en las sinagogas (Mt 4,23; Jn 6,59), en el templo (Mt 21,23; Jn 7,14), con ocasión de las fiestas (Jn 8,20) y también diariamente (Mt 26,55). Se le llama rabbi, es decir, "maestro", y él lo acepta (Jn 13,33), aunque no se trata de ir tras los títulos (Mt 23,7).
- * Cristo tiene autoridad singular (Mt 13,54), y de hecho no apela a las tradiciones humanas (Mt 7,29). Su doctrina es nueva (Mc 1,27; 11,18), porque lo que él enseña en realidad no proviene de él, sino del Padre que lo ha enviado (Jn 7,16s). Jesucristo nada nos enseña sino lo que ha aprendido del Padre (Jn 8,28). Esta enseñanza llega a suplenitud en el Espíritu Santo, que nos conduce "hasta la verdad completa" (Jn 16,13).



De diversos pensadores

- No hay hombre que no lleve en sí el germen de un santo, y también el de un malvado. —Fr. Enrique Lacordaire, O.P.
- A las plantas las endereza el cultivo; a los hombres, la educación.

 —Rousseau
- Es absurdo pretender la independencia de los fenómenos de la vida física, intelectual y moral, que se encuentran armónicamente vinculados por la naturaleza. La educación moderna, consagrada casi exclusivamente a la cultura intelectual intensiva, comete una violación de esta ley y provoca así un desequilibrio de graves consecuencias. —C. SANCHEZ AIZCORBE

		Nadie hay tan perfecto que no necesite alguna vez de un consejo. —Gracián
ogli si ,(8.13	Es una desgraciada imitación de Tántalo esa conjunción de ilustración que permite conocer y de la falta de carácter que impide realizarlo. —Agustín ÁLVAREZ
uqia eb a eb E		Una civilización que solamente penetra en el cerebro, y no en el fondo del corazón y del alma, es una civilización sin alegrías porque no puede satisfacer al hombre. —Keppler
822		Yo no puedo hacer nada con el hombre que se complace en el consejo, pero no lo medita; que reconoce la reprensión, pero no se reforma. —Confucio
il) al		Procura corregir en ti mismo lo que te disgusta de los demás. — Anónimo
(MC) spela 27; 27; Pad		Acuérdate que no tienes más que un alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más que una vida breve, ni hay más de una gloria y ésta eterna; recuerda todo ello y darás de mano muchas cosas. —Santa Teresa de Jesús
o ol		Sólo el sabio retrocede para tomar el verdadero camino. —JOUBERT
at n		La costumbre te será contraria, pero la vencerás con otra costumbre mejor. —Kempis
abı		En la escuela de la vida no hay vacaciones. —R. O. Danta

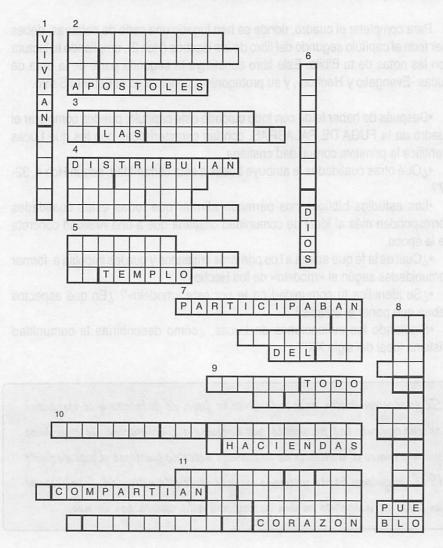
¿CÓMO PROLONGAR ESTA REFLEXIÓN EN NUESTRAS VIDAS?

PASATIEMPOS BIBLICOS

En su discurso. Pedro iles hizo una patequesis donde sintetizaba

ló esencial del mensaje cristiano: la muente y resurrección de Jesús, el arrepentimiento y la conversión, la promesa le ha nor Dios, desde el AT, de

FUGA DE PALABRAS



COMO LLENAR LA «FUGA DE PALABRAS»

Según el libro de los Hechos de los Apóstoles, el día de Pentecostés, Pedro, lleno del Espíritu Santo, se dirigió a una multitud de personas provenientes de todo el mundo. En su discurso, Pedro les hizo una catequesis donde sintetizaba lo esencial del mensaje cristiano: la muerte y resurrección de Jesús, el arrepentimiento y la conversión, la promesa hecha por Dios, desde el AT, de derramar su Espíritu sobre toda persona.

Quienes escucharon estas palabras y adhirieron al mensaje de Pedro, fueron bautizados y entraron a formar parte de la primera comunidad cristiana.

Para completar el cuadro, donde se han fugado una serie de palabras, debes leer todo el capítulo segundo del libro de los Hechos (Hch 2), ampliando tu lectura con las notas de tu Biblia. Este libro constituye la segunda parte de la obra de Lucas -Evangelio y Hechos-, y su protagonista principal es el Espíritu Santo.

- •Después de haber leído con todo cuidado este capítulo, puedes completar el cuadro de la FUGA DE PALABRAS, con las características con las que Lucas identifica la primitiva comunidad cristiana.
- •¿Qué otras cualidades le atribuye Lucas a esta comunidad, según Hch 4, 32-37?
- •Los estudios bíblicos nos permiten afirmar que todas estas cualidades corresponden más al ideal de comunidad cristiana que a una realidad concreta de la época.
- •¿Cuál es la fe que anima a l os primeros cristianos y que les impulsa a formar comunidades según el «modelo» de los Hechos?
- •¿Se identifica tu comunidad de fe por este «modelo»? ¿En qué aspectos habría que poner el énfasis?
- •Siguiendo las indicaciones de Lucas, ¿cómo describirías la comunidad cristiana ideal del siglo XXI?

Si puedes completar adecuadamente la fuga de palabras y si respondes adecuadamente las preguntas que hacemos a continuación, te sugerimos que nos envies el resultado de tu trabajo antes de finalizar el mes de junio 1998. A quienes hayan realizado correctamente esta actividad, les ofrecemos un 50% de descuento en una suscripción a la revista por un año.



Apreciados amigos:

Con mi recuerdo en el Señor de la Vida.

Gracias por su carta de este mes y el material para la semana bíblica de este año. Muy interesante.

Nos enteramos también del deseo de cambio para un mejor servicio de la revista LA PALABRA HOY. Queremos aportarles y gozar también de su ayuda para la pastoral bíblica. De ustedes, con mi cordial saludo,

P. A. Mesa - Superior Padres Vicentinos - Cali

Hoy en el día de San Juan, el Evangelista del Verbo, envío un cordial saludo augurando a la vez un feliz año 1998.

Agradecemos por todos los esfuerzos que vienen realizando, especialmente a través de la revista LA PALABRA HOY. Están muy buenas y nos llegan puntualmente.

Mucha paz y gozo en el Señor.

Hna. Ana Claudia Buet, SSpS Superiora Provincial (Esperanza, Sta. Fe, Argentina)

Como tantos otros lectores me sumo a las felicitaciones por la nueva presentación de la publicación, y en especial por la riqueza del contenido. Fue de gran valor el reflexionar, una vez más, sobre el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, de la mano del P. Marcel, como así también sumamente esclarecedor, el artículo del Dr. Daniel Kosch («Que siempre tengamos el corazón lo suficientemente amplio para que nuestra mente no pretenda achicar la inagotable riqueza del misterio!»). Una contribución pequeña que puedo hacer es la sugerencia de colocar la dirección de correo / correo electrónico de los autores de las notas para poder contactarlos personalmente por alguna consulta o duda.

El profesor Orellana también nos pregunta si la FEBIC-LA no es el espacio óptimo para crear una «lista de discución sobre el tema de la Biblia en el ámbito católico de habla hispana. He aquí una buena inquietud para esta coordinación subregional y para los miembros de la Federación.

Prof. Gustavo A. ORELLANA gorell@ispcag.sf.rffdc.edu.ar

Quiero saludar y felicitar a Clara María y Alexis, en fin a todo el equipo por la revista «La Palabra Hoy» que está bellísima, no sólo por los contenidos, sino también pr la diagramación y el nuevo formato. ¡Felicitaciones!

P. Isidoro Cabral, svd Coordinador de Pastoral Bíblica, Paraguay

MUCHAS GRACIAS POR SUS MENSAJES ICONTAMOS CON USTEDES!

jja distancia!!

Curso de «Iniciación a la lectura de la Biblia»

Mayores Informes Coordinación Subregional de FEBIC-LA (ver cuadro página siguiente)

PARA QUE NUESTRA COMUNICACIÓN PERDURE . . .

Invitamos a todos nuestros miembros,
a todos los suscriptores y lectores de
LA PALABRA HOY
a que nos envíen sus opiniones,
sugerencias, aportes,
a este nuevo espacio que abre la revista
para mantener una comunicación más cercana
entre todas las personas amigas
de la Federación Bíblica Católica y de LA PALABRA HOY

I Comuniquese con nosotros!



por correo aéreo: LA PALABRA HOY A. A. 51513



Por correo electrónico: febicala@openway.com.co (Mensaje para LA PALABRA HOY)



Por teléfono: (57-1) 3470118 **Por fax:** (57-1) 2 104444

Santafé de Bogotá D.C. - Colombia

en nuestro próximo número

"El don del Espíritu a la Iglesia" 2a. Parte

"Raíces bíblicas del jubileo

"Curiosidades bíblicas"

"Verbos para vivir"

y otros artículos de interés para todas las personas que quieran acercarse a la Biblia y participar en la misión evangelizadora de la Iglesia

LEE "LA PALABRA HOY"

DIVULGA SU CONTENIDO

AYUDANOS A ENCONTRAR SUSCRIPTORES

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR A COLOMBIA Y EL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS: SERVICIO DE CORREO NORMAL CORREO INTERNACIONAL CORREO CERTIFICADO RESPUESTA PAGADA POST EXPRESS ENCOMIENDAS FILATELIA CORRA FAX





LE ATENDEMOS EN EL TELEFONO 9800 15503 FAX: 283 33 45 La Federación Bíblica Católica
es una asociación mundial de organizaciones católicas
comprometidas, de diversas formas, con el servicio de la Palabra de Dios.
En la actualidad,

la Federación cuenta con 88 miembros plenos y 219 asociados, en 123 países.

La Federación trabaja para lograr un fácil acceso de todos los fieles a la Sagrada Escritura.

Sus actividades incluyen

las traducciones católicas e interconfesionales de la Biblia, la difusión del texto bíblico,

la producción de ayudas pedagógicas, etc. La Federación Bíblica promueve y coordina

las actividades bíblico-pastorales de las organizaciones afiliadas, posibilita un intercambio de experiencias a nivel mundial, busca mediaciones para fomentar una experiencia gozosa

de la Palabra de Dios entre los creyentes

e impulsa tareas que sobrepasan las posibilidades de las organizaciones particulares.

La Federación procura cooperar con los exégetas y con las Sociedades Bíblicas de las distintas confesiones. La Federación Bíblica Católica se empeña, de manera especial,

en promover una lectura de la Biblia articulada con la realidad cotidiana

y en ayudar a los servidores y servidoras de la Palabra para que lean la Biblia de esta manera.

El servicio de la Palabra de Dios

es un servicio de unidad y de comunicación entre los pueblos.

Precisamente en este mundo,

que avanza unido a través de los medios de comunicación -pero donde subsisten todavía muchos síntomas de odio y de destrucción-, se necesita la palabra de paz y de comunión con Dios y con los pueblos.

Mons. Wilhelm Egger, Obispo de Bolzano-Bressanone Presidente de FEBIC

